

TAULA RODONA

SOBRE LOS MÉTODOS EN LA DIALECTOLOGÍA ACTUAL

Manuel González González
Universidad de Santiago

En primer lugar, quiero agradecer a los organizadores la invitación que me han cursado para participar en esta jornada filológica, especialmente por tratarse de un acto que gira alrededor de la figura del querido profesor Antoni Badia i Margarit, en el que admiro no sólo sus extraordinarias contribuciones en el ámbito de la dialectología y de la lingüística en general, sino también su coherencia vital y su compromiso inequívoco en tiempos difíciles con la defensa de la lengua y la cultura de su pueblo.

1. VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA ACUMULADA DE MÁS DE UN SIGLO

La geografía lingüística gozó de una época de esplendor en la primera mitad del s. xx. A la época de los grandes atlas nacionales, de los que es punto de referencia obligada el *Atlas Linguistique de la France* de Gilliéron, publicado en París en nueve volúmenes entre 1902 y 1910, siguió otra de preocupación especial por los atlas de pequeños dominios, que, dado que se ocupaban de un espacio geográfico más reducido, permitían el establecimiento de una red de puntos más densa y en general una mayor precisión en el estudio de los hechos dialectales.

Podemos considerar prototipos de los grandes atlas nacionales, dentro de la Romania, además del *Atlas linguistique de la France* (ALF), que es la gran obra fundacional, el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (AIS), el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), el *Atlasul lingvistic român* (ALR) y el *Atlante linguistico italiano* (ALI).

Dentro de los atlas de territorio de extensión reducida debemos distinguir los que se ocupan de un dominio lingüístico completo, como es el caso del

Atlas lingüístic del domini català o del *Atlas lingüístico galego*, de los que se ocupan de un territorio que no constituye un dominio lingüístico completo (entre los que ocupa un lugar de privilegio la serie de los atlas regionales de Francia, de España o de Rumanía).

El desarrollo del estructuralismo y del generativismo provocó que el foco de interés de la lingüística se centrara fundamentalmente en el estudio del sistema, relegando a un segundo plano la preocupación por la realidad de las hablas. El estructuralismo y el generativismo se desarrollaron en su primera época mirando principalmente a los modelos estándares de las lenguas, y tardaron cierto tiempo en asumir como objeto de estudio la realidad plurisistémica de las lenguas históricas. La dialectología tardó en incorporar con decisión los nuevos métodos, aunque no faltaron loables iniciativas aisladas que no consiguieron arrastrar a la gran masa de dialectólogos. Lo cierto es que, por estas y otras razones, la dialectología pasó a ser considerada en ciertos ámbitos como una rama decadente de la lingüística, anquilosada en el pasado y poco abierta a las nuevas corrientes.

Y aunque es cierto que la dialectología tradicional pecó en determinado momento de cierto inmovilismo y que le han faltado reflejos para adaptarse con flexibilidad a los nuevos métodos, ello no es óbice para reconocer que la dialectología tradicional en general, pero de manera muy especial la geolingüística, desempeñó un papel mucho más importante del que a veces se le reconoce:

— Los atlas lingüísticos han permitido tener un conocimiento global de la diversidad de los dialectos que coexisten en una lengua, y ver su distribución en el espacio.

— Han fornecido un material importantísimo para el conocimiento de la historia de las lenguas y de los pueblos (lengua como depósito de experiencias históricas).

— Importancia para el estudio de la gramática histórica y de la etimología (en un estado sincrónico de la lengua perduran restos correspondientes a etapas históricas pasadas).

— Importancia para el conocimiento de la cultura material y espiritual de una comunidad (sobre todo a partir del momento en que se incorporó la etnografía a los atlas lingüísticos).

— Importancia para la lexicografía. No es desdeñable el número de voces y de nuevas acepciones que pasaron de los atlas lingüísticos a los diccionarios.

— La información proporcionada por la geografía lingüística ha tenido mucha importancia en el establecimiento de los estándares de algunas lenguas emergentes en proceso de normalización.

— Influencia en el reconocimiento, por parte de la lingüística general, de la realidad plurisistémica de las lenguas culturales.

Pero, al lado de estos elementos positivos, debemos saber reconocer una serie de lagunas, que han dejado en esta disciplina un cierto estigma que afortunadamente en los últimos años se está logrando superar. Entre estos elementos negativos podemos señalar:

— Dirigir la mirada más hacia el descubrimiento del arcaísmo que hacia la descripción objetiva de la lengua.

— Serias dificultades para adoptar los nuevos métodos de la lingüística.

— La fotografía que se transmitía no siempre era la imagen real de la lengua, sino la de uno, dos, tres o cuatro informantes. La introducción de la sociología en los casos en que se intentó, examinada con ojos de hoy, no estaba exenta de un alto grado de ingenuidad. Si repasamos la mayor parte de las obras en las que se intenta hacer un tratamiento sociológico de la variedad lingüística, en seguida nos damos cuenta de que este tratamiento carece de las exigencias mínimas de representatividad en el análisis de las diferencias según el sexo, según la edad, o según la profesión y el estatus.

2. INNOVACIONES EN LA MODERNA GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA

En este momento se están realizando numerosos proyectos de geografía lingüística, unos con una orientación más tradicional y otros con enfoques ciertamente innovadores.¹

Hemos de preguntarnos, pues, cuáles son las principales innovaciones que descubrimos en los proyectos que se están llevando a cabo en este momento, y que pueden caracterizar la moderna geografía lingüística frente a la tradicional.

1. Entre ellos, alguno se ocupa de todo un continente o de una familia de lenguas, como el *Atlas linguarum Europae* (ALE) o el *Atlas linguistique roman* (ALiR); otros son de carácter estatal o de zonas lingüísticas supraestatales que presentan algún tipo de unidad, como el *Atlante linguistico italiano* (ALI), el *Atlas lingüístico de España y Portugal* (ALEP), el *Atlas lingüístico e etnográfico de Portugal e da Galiza* (ALEPG). La mayoría son atlas que abarcan un territorio más restringido, que a veces se corresponde con un dominio lingüístico completo y otras con una región que presenta cierta unidad: *Atles lingüístic del domini català* (ALDC), *Atlas lingüístico galego* (ALGa), *Nouvel atlas lingüistique et ethnographique de la Corse* (NALC), *Atlante storico-linguistico-etnografico friulano* (ASLEF), *Atlas lingüístico de El Bierzo* (ALBI), *Atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander* (ALES), *Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla - La Mancha* (ALeCMan), *Atlas des côtes de l'Atlantique et de la Manche*, *Atlas linguistique du franco-provençal*, *Atlante linguistico dei laghi italiani* (ALLI), *Atlas des patois valdôtains* (APV), *Atlante linguistico ed etnografico del Piemonte occidentale* (ALEPO), *Atlante lessicale toscano* (ALT), *Atlante linguistico-etnografico regionale dell'Umbria* (ALERU), *Nuovo atlante fonetico lucano* (NAFL), *Nuovo atlante del dialetto e dell'italiano regionale* (NADIR), *Atlante linguistico della Sicilia* (ALS), *Atlante lingüístico del ladino dolomítico e dialetti limitrofi* (ALD), etcétera.

Yo diría que las principales innovaciones de la geografía lingüística actual se inscriben en dos grandes líneas: *a*) la superación de alguna de las deficiencias metodológicas detectadas en la dialectología tradicional, y *b*) el aprovechamiento de los nuevos recursos que el avance de la ciencia y de la tecnología pone a nuestra disposición. Estas innovaciones afectan a distintas fases del trabajo geolingüístico. Trataremos de examinarlas brevemente a continuación.

2.1. *La selección de los informantes*

En la dialectología tradicional se seleccionaba en cada punto un único informante, que debía reunir determinadas características (inteligencia natural, estar comprendido dentro de determinados límites de edad, ser natural del lugar, haber viajado poco, etc.), y que era considerado como un paradigma o modelo de hablante de la comunidad. Desde hace tiempo se cuestiona la existencia teórica del hablante «modelo» de una comunidad. La incorporación progresiva de la sociología a la geolingüística ha provocado un profundo cambio de perspectiva: no se trata ya de representar el habla de un informante que es considerado como prototipo del habla de una localidad, sino que se trata de obtener muestras representativas del habla de cada sector de la población.

El tratamiento sociovariacional supera la idea de la geografía lingüística tradicional que representaba el espacio lingüístico como espacio heterogéneo de puntos homogéneos. Ahora se muestra la necesidad de documentar también la heterogeneidad de cada uno de los puntos de encuesta, para ofrecer una representación dinámica de toda el área.

2.2. *La multiplicidad de respuestas*

El tratamiento sociovariacional implica la multiplicidad de respuestas dentro de cada punto. Esta multiplicidad de respuestas obliga a otro tipo de representación cartográfica en la que se tenga en cuenta el factor cualitativo (grupos sociales: sexo, edad, profesión, estatus...) y cuantitativo (peso específico de cada respuesta en la totalidad de los informantes o dentro de cada grupo). La superación de la visión estática del habla de cada punto, con la multiplicidad de respuestas que responden a variantes sociolectales, obliga a replantear el mismo soporte del atlas lingüístico y a ofrecer los datos estructurados de tal manera que se permita su utilización flexible e incluso la posibilidad de la cartografía personalizada según los intereses del usuario.

2.3. *Mayor peso de la parte gráfica*

Una de las innovaciones principales del AIS con respecto al ALF fue la incorporación de la etnografía. Aún pensando sólo en el plano estrictamente lingüístico, la etnografía es un auxiliar importantísimo para el conocimiento de una lengua. El método *Wörter und Sachen* puso de manifiesto que el conocimiento de las cosas, de las realidades, arroja frecuentemente luz también sobre el conocimiento de las denominaciones. Las ilustraciones de carácter etnográfico que aparecen en los primeros mapas son fundamentalmente dibujos y, en algunas ocasiones, fotografías de una calidad acorde con los medios de que se disponía en la época en que fueron realizados los atlas. Con el paso del tiempo fue mejorando substancialmente, en cantidad y en calidad, la contribución de la fotografía como auxiliar para la recogida de datos referidos a la cultura material y espiritual (objetos, aperos, bailes, trabajos...). La incorporación del vídeo supuso un salto cualitativo: permitió ofrecer una imagen completa de los objetos, examinados en todas sus partes y desde distintas perspectivas, y recoger actividades complejas en todo su desarrollo (una danza íntegra, la realización de un trabajo del campo...).

2.4. *Mayor peso de la grabación en audio: el camino hacia los atlas lingüísticos parlantes*

La incorporación de voz a los atlas lingüísticos fue un proceso lento y escalonado. Los primeros atlas lingüísticos eran totalmente áfonos: no presentaban ninguna muestra sonora del habla de ninguno de sus puntos. El fonógrafo y el gramófono no eran evidentemente instrumentos que facilitasen esta tarea en las condiciones en las que debían desarrollar su trabajo los encuestadores de los atlas lingüísticos de las primeras décadas del siglo xx. En estos atlas la transcripción que se ofrece de las respuestas es totalmente impresionista. Con el paso del tiempo, y estamos ya a mediados de siglo, encontramos las primeras grabaciones de etnotextos en los primitivos magnetofones de hilo. Cerca de nosotros este tipo de grabaciones aparece por primera vez en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, de Manuel Alvar. Progresivamente, al lado de grabaciones de etnotextos, vamos encontrando también la incorporación de la de alguna de las encuestas, hasta llegar a los atlas que optan por la grabación sistemática de todas las encuestas, lo que permite no sólo tener un testimonio documental sonoro de la realidad del habla de cada punto, sino también realizar la transcripción fonética con posterioridad en un gabinete (este es el caso, por ejemplo, del *Atlas lingüístico del domini català*).

Un avance decisivo en esta dirección lo encontramos en los atlas lingüísticos sonoros o parlantes, en los que el usuario no sólo puede ver la respuesta a una cuestión en transcripción fonética, sino que puede escuchar el sonido de la respuesta del informante. El primer atlas parlante fue el *Atlas lingüístico del ladino central y de los dialectos limítrofes* (ALD), dirigido por Hans Gobl. Otros proyectos en curso son el *Atlas linguistique parlant d'une région alpine*, desarrollado en la Universidad de Grenoble, y el *Atlante linguistico della Sicilia*.

Se han vertido en alguna ocasión críticas sobre la calidad de la señal oral transmitida en este tipo de atlas, a veces no carentes de base, pero en todo caso justificables teniendo en cuenta las circunstancias en que se desarrolla casi siempre el trabajo de campo del dialectólogo. Es evidente que, a veces, la voz resulta poco nítida y existe una excesiva presencia de ruido debido al ambiente en el que se realizaron las grabaciones. Es una dificultad difícil de superar, ya que no se trata de grabaciones realizadas en un estudio o en una cámara anecoica; pero en algunos casos la calidad podría mejorar considerablemente simplemente con el uso de micrófonos más adaptados al medio y a la finalidad de la grabación. La utilización de micrófonos unidireccionales y de baja sensibilidad contribuiría sin duda a la eliminación de muchos ruidos e interferencias producidos por el medio en el que se realiza la recogida de datos. Otra crítica que se ha realizado al módulo acústico de alguno de los atlas parlantes es que no faciliten la extracción de la señal del sonido en un formato compatible (por ej. en formato WAV), ya que una de las grandes ventajas que ofrece la incorporación de la señal acústica a los atlas lingüísticos es la posibilidad de que esta pueda ser sometida a análisis acústicos experimentales por medio de algún programa de análisis de voz. Pero, si el sistema no proporciona esta señal en un formato adecuado, este análisis o no puede hacerse o resulta dificultoso.

2.5. *La metodología motivacional y la cartografía interlingual*

Una de las novedades más importantes en los atlas lingüísticos, especialmente en los de grandes dominios, que ofrecen mapas lingüísticos elaborados e interpretados, es la incorporación de la cartografía motivacional, en la que el nivel de análisis no es el tradicional de la onomasiología, sino otro más abstracto: el de la motivación semántica.

Esta metodología fue formulada, más o menos al mismo tiempo, por Avanesov y por Mario Alinei, y se plasmó por primera vez en un atlas lingüístico en el ALE (*Atlas linguarum Europae*). La metodología motivacional ocupa un papel relevante también en el ALiR (*Atlas linguistique roman*). Este

modo de estudiar los hechos lingüísticos hace posible descubrir primitivas unidades culturales y antropológicas, que permiten echar luz sobre la distribución actual de muchos nombres de la cultura material y espiritual, que de otro modo no se entenderían. Se mostró como realmente interesante sobre todo en el análisis de las denominaciones en grandes territorios en los que existe una gran diversidad lingüística.

2.6. *La presentación de los datos*

También en la presentación de los datos se ha recorrido un largo camino. En los mapas de los primeros atlas, los datos se presentaban simplemente mediante la transcripción fonética de la respuesta sobre el espacio del mapa reservado a cada punto. Este tipo de representación, aunque garantiza una información veraz, exige un gran esfuerzo de lectura e interpretación, y no permite sacar conclusiones a primera vista sobre la distribución de las áreas del fenómeno o fenómenos analizados. La incorporación de los símbolos facilitó mucho la apreciación a primera vista de la extensión territorial ocupada por cada fenómeno, y la visualización todavía mejoró considerablemente con la incorporación del color a los símbolos. De este modo, la utilización combinada del color y de los distintos tipos de símbolos nos permiten captar con una sola mirada la extensión y repartición de las distintas áreas. La utilización de los símbolos es cada vez menos arbitraria y la elección de un tipo u otro responde generalmente a una sistemática que suele explicarse en la introducción de los atlas.

Otro aspecto digno de ser destacado en la presentación de los datos es la creciente tendencia a mostrarlos agrupados y clasificados según algún criterio. En los atlas modernos, los mapas en los que se presentan los datos en bruto son sustituidos por mapas elaborados, que exigen una estructuración y un estudio previos de los datos. Un ejemplo modélico de este tipo de atlas es el ALiR, en donde los datos aparecen clasificados según unos criterios establecidos de tipo motivacional o de carácter etimológico, pero en donde además cada mapa va acompañado de un estudio de los datos que contiene.

2.7. *La gestión de los datos*

Caminamos claramente hacia un nuevo concepto de atlas lingüístico, en el que el elemento fundamental es una base de datos geolingüística. Probablemente en un futuro próximo los atlas lingüísticos en su formato actual en papel quedarán como testimonios históricos, y serán sustituidos por grandes

bases de datos con formatos compatibles, a partir de las cuales el usuario pueda elaborar el mapa o mapas que sean de su interés, en el formato que sea de su preferencia, mediante la utilización de los programas adecuados. Y probablemente en un futuro se acordará un estándar de diseño de base de datos que facilite el intercambio de los datos de distinta procedencia y que posibilite el aprovechamiento eficiente de la información acumulada en diferentes proyectos.

Son muchos los diseños que se podrían hacer de una base de datos de este tipo, pero debería contener diversos ficheros destinados al cuestionario,² a la red de puntos,³ a los informantes,⁴ a la información propiamente lingüística,⁵ a la información prosodémica⁶ (cuando fuese pertinente), a recoger la señal acústica⁷ que permita la reproducción sonora, y a albergar los etnotextos e información etnográfica.⁸

Una base de datos con los materiales debidamente elaborados y estructurados debe permitir la cartografía automatizada de: mapas en transcripción fonética, mapas en transcripción ortográfica, mapas de lemas, mapas de raíces, mapas de étimos, mapas de afijos, etc. En fonética, posibilita el estudio acústico experimental de los datos presentes en el atlas. En morfología, proporciona un corpus impresionante de material, perfectamente clasificado, para estudiar el género, número, desinencias verbales, etc. En lexicografía, proporcionará un embrión de vocabulario dialectal a partir de las formas lematizadas. La puesta en relación con la información de etnoimagen le da una

2. En el que debería figurar información referida a: la pregunta, número de pregunta, tipo de pregunta (fonética, fonológica, morfológica, sintáctica, léxica, etnográfica), formulación de la pregunta.

3. Con información sobre: la localidad, número en la red del atlas, variedades sociométricas, variables geográficas (coordenadas, parroquia, provincia...), la ficha de la encuesta (encuestador, fecha de la encuesta, número de informantes, incidentes de la encuesta).

4. Con información de: nombre, estado civil, edad, sexo, nivel de instrucción, profesión, lugar de nacimiento, variedad lingüística que habla, valoración de la variedad lingüística por parte del hablante...

5. Con información sobre: la respuesta fonética, respuesta gráfica, lema, étimo, raíz, afijos (prefijos, sufijos, interfijos), categoría, género, número, tiempo verbal, modo verbal, persona, morfema de género, morfema de número, vocal temática (en los verbos), morfema modo-temporal (en los verbos), morfema número-persona (en los verbos).

6. Con información sobre: el entonema sintáctico (de continuidad / conclusivo), la modalidad, la estructura acentual del entonema, la matriz de rasgos del entonema.

7. Que debe contener: la onda oscilográfica (etiquetada, con la transcripción fonética de cada sonido, la marcación del inicio y final de cada sonido, y la duración en milisegundos de cada uno de ellos), la curva de la frecuencia fundamental, la curva de intensidad.

8. Que podría contener: una clave tipológica, iconos (almacén de ilustraciones, dibujos, fotografías...), textos (que permita acceder mediante palabras clave a una serie documental), grabaciones (existencia y localización), datos videográficos (existencia y localización).

dimensión del orden del diccionario enciclopédico. El conjunto de étimos propuestos constituye una base interesante para un diccionario etimológico.

2.8. *Innovaciones en el análisis de los datos: la dialectometría*

En cuanto a la interpretación de los datos, probablemente la innovación de mayor importancia, al lado de la incorporación del análisis motivacional, sea la irrupción de la dialectometría, que pretende ofrecer un sistema de medición de las distancias dialectales basada en criterios objetivos.

Se han diseñado fundamentalmente tres métodos para medir las distancias dialectales:

a) El dialectométrico lineal de Séguy, que establece una matriz de puntos en la que se anota el número de diferencias existentes entre dos puntos, separando el ámbito fonético, morfológico, sintáctico y léxico.

b) el método global de Guiter, sistema semejante al de Séguy, del que se diferencia en la representación de los datos y en la no distinción de los niveles de análisis, para no perder la visión de conjunto. Se pierde precisión, al no dejar claro en qué nivel son más importantes las diferencias.

c) El método de H. Goebel, que ha sido objeto de distintas reelaboraciones. Primero lo llamó *índice general de identidad* (IGI) y después *índice relativo de identidad*.

Aunque en su ejercicio práctico la dialectometría se encuentra con problemas de difícil solución, como el de la ponderación de cada uno de los fenómenos que se tienen en cuenta, si se aplica de un modo sensato permite ver la distancia interlingüística entre dos puntos, establecer la estructura dialectal de un territorio, detectar la presencia de *nudos dialectales* (núcleos con una fuerte personalidad dialectal, frente a zonas con muy poca homogeneidad y cohesión), apreciar los núcleos de difusión de determinados fenómenos lingüísticos, descubrir cuál es el fondo léxico común en un determinado territorio, examinar la distancia de una determinada zona dialectal con respecto a la lengua estándar, formular hipótesis sobre cómo se ha producido la fragmentación dialectal desde un punto de vista diacrónico, etcétera.

